AFRICANISTAS. OFICIALES DE TROPAS INDÍGENAS Y DEL TERCIO EN LA GUERRA DE MARRUECOS

Ezequiel Ignacio García-Municio

Primera edición, diciembre de 2019
© Ezequiel Ignacio García-Municio, 2019

Maquetación y diseño:
Avant editorial
Dante Aligheri, 123
08032 Barcelona
www.avanteditorial.com
editores@avanteditorial.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Este libro ha sido impreso siguiendo las normativas:
UNE — EN — ISO — 14001 de gestión ambiental
UNE — EN — ISO — 9001 de gestión de calidad
ISBN: 978-84-18148-16-3
IBIC: FF

Imprime Podiprint
Impreso en la Unión Europea

AFRICANISTAS.
OFICIALES DE TROPAS INDÍGENAS Y DEL TERCIO EN LA GUERRA DE MARRUECOS

Ezequiel Ignacio García-Municio

avant
editorial

A todos los soldados sin distinción de lugar de nacimiento ni de empleo que regaron de sudor y sangre el norte de África.

A mi mujer y mis hijos.

INDICE

ABREVIATURAS 11
RESUMEN 12

1ª PARTE. ANTECEDENTES

CAPÍTULO 1. SITUACIÓN POLÍTICA Y MILITAR 13
CAPÍTULO 2. SITUACIÓN DEL EJÉRCITO 29

2ª PARTE. LOS OFICIALES

CAPÍTULO 3. LOS OFICIALES
3.1 Los oficiales de la Milicia de Ceuta, Mehal-la, Policía Indígena, Regulares, Harcas, y Tercio 38
3.2 Cuadros comparativos 316

3ª PARTE. LAS UNIDADES

CAPÍTULO 4. LA MILICIA DE CEUTA Y LA POLICÍA INDÍGENA
4.1 La Milicia Voluntaria de Ceuta 321
4.2 La Policía Indígena 323
CAPÍTULO 5. LA MEHAL-LA 335
CAPÍTULO 6. HARCAS 339
CAPÍTULO 7. LOS REGULARES
7.1 Los Grupos de Regulares 343
7.2 Los oficiales destacados de Regulares 353
CAPÍTULO 8. EL TERCIO DE EXTRANJEROS
8.1 Las banderas 361
8.2 Los oficiales destacados del Tercio 367

4ª PARTE. AFRICANISTAS

CAPÍTULO 9. OFICIALES AFRICANISTAS 372

CAPÍTULO 10. LOS GENERALES EN 1936 395

EPÍLOGO 403

ANEXOS

ANEXO 1 Creación de Policía Indígena 404
ANEXO 2 Creación de la Subinspección de Tropas y Asuntos Indígenas en Melilla 406
ANEXO 3 Creación de Fuerzas Indígenas Regulares 410
ANEXO 4 Creación de Fuerzas Regulares Indígenas y reorganización de Policía Indígena 413
ANEXO 5 Creación del Tercio de Extranjeros 425
ANEXO 6 Desarrollo a la creación del Tercio 426
ANEXO 7 Organización del Tercio 427
ANEXO 8 Creación de la Inspección general de Intervención militar y tropas jalifianas 432
ANEXO 9 Normativa para el destino de oficiales a unidades con tropa indígena 434

FUENTES 436

BIBLIOGRAFÍA 437

ABREVIATURAS

AGM	Academia General Militar
Alf.	Alférez
Bón..	Batallón
Br.	Brigada
Cap.	Capitán
CG	Capitán general
Cte.	Comandante
Div.	División
EA	Escala activa
ER	Escala de reserva
E.M.E.	Estado Mayor del Ejército
GB	General de brigada
GD	General de división
Gr.	Grupo
Inf.	Infantería
Reg.	Regimiento
Tcol.	Teniente coronel
TG	Teniente general
Tte.	Teniente

RESUMEN

La campaña militar en Marruecos durante la segunda y tercera década del siglo XX influyó decisivamente en el pensamiento militar español del resto del siglo. El alto número de bajas durante los combates favoreció la creación de algunas unidades en las que la tropa era nativa o voluntaria.

Dentro de las unidades del Ejército destacan *Los Regulares.* Esta unidad tuvo una importante actuación militar y fue la principal fuerza de choque hasta la creación del *Tercio.* Su tropa era mayoritariamente de la zona. Su creador, el teniente coronel Berenguer, y los primeros jefes influyeron en el espíritu de la misma. El *Tercio* fue la segunda fuerza de choque en la guerra de África y estaba formada principalmente por voluntarios españoles. Estas unidades estrictamente militares estaban complementadas con otras fuerzas auxiliares (*Policía Indígena, Mehal-la, Harcas,* y otras unidades menores) que desde unas misiones iniciales de apoyo o policiales pasaron a constituir también la vanguardia de diversas acciones militares.

Las abundantes noticias de estas unidades sobre orgánica, actuación militar, uniformes, etc., contrastan con la escasa dedicación hacia sus mandos. Estos oficiales, salvo algunos casos excepcionales y de gran notoriedad son desconocidos.

Aunque la idiosincrasia en algunas unidades era un poco diferente por las filas de *La policía indígena*, *La Mehal-la*, *las Harcas, los Grupos de Regulares* y *La Legión* pasaron gran parte de los oficiales que marcaron el africanismo que tanta importancia tuvo en el Ejército del siglo XX. Destaca que numerosos oficiales estuvieron destinados sucesivamente en varias de estas unidades.

PALABRAS CLAVE: Historia militar, Unidades de choque, Guerra de Marruecos, Policía indígena, Mehal-la, Harca, Regulares, Tercio, Legión, Berenguer, Millán-Astray, africanistas.

1ª PARTE. ANTECEDENTES

CAPÍTULO 1. SITUACIÓN POLÍTICA Y MILITAR

El siglo XX empezó muy mal en España. La clase política estaba fragmentada. Los gobiernos eran débiles y su duración muy corta. En el Ejército también había múltiples incertidumbres, aunque a pesar de no ser homogéneo, seguía sintiéndose el nervio de la Patria. A la pérdida de las colonias, se unía el problema financiero del Estado y la inestabilidad política. Entre el gobierno de Sagasta de 1897 y el gobierno de Maura de 1909 se sucedieron 15 gabinetes distintos y 20 cambios en el Departamento de Guerra, que fue ocupado por 11 generales diferentes[1]. Tal cantidad de cambios en el máximo órgano militar tenía como consecuencia que sus responsables iniciaran diversas propuestas para tratar de solucionar los problemas de la institución sin que ninguna llegara a tener un mínimo desarrollo. La pérdida del imperio colonial hizo que se incrementara el interés de España en el norte de África. En los inicios del siglo, Francia propuso a España la administración del norte de Marruecos. El acuerdo final se firmó el 3 de octubre de 1904. Este hecho ocasionó que la actuación política del Estado se viera arrastrada a una intervención militar en 1909, iniciándose un conflicto que duraría casi dos décadas. Durante el siglo XIX se habían producido diversos conflictos en la zona del norte de África (1860 y 1893), aunque no fue hasta el siglo XX cuanto el conflicto se desbordó y tuvo consecuencias políticas y sociales que iban más allá de la mera cuestión militar

A los problemas políticos se unía que Alfonso XIII, desde el principio, quiso gobernar además de reinar. El monarca siguió de cerca algunos nombramientos, entre ellos el del Ministerio de la Guerra, hecho que ocasionó que en 1904 llegara a despedir a todo el gobierno de Maura porque el candidato presentado para el cargo de Jefe de Estado Mayor por el Gobierno (general Loño) no coincidía con el candidato del Rey (general Polavieja)[2]. El trato del Monarca con algunos militares era directo y en numerosas ocasiones se llevaba a cabo de forma paralela a la acción del Ministro. Incluso se llegó a

1 CACHINERO, Jorge, "Intervencionismo y reformas militares en España a comienzos del siglo XX", *Cuadernos de historia contemporánea,* núm. 10 1988, Universidad complutense de Madrid, pág. 160.

2 Citado en LLEIXA, Joaquim, *Cien años de militarismo en España*, Barcelona Editorial Anagrama, 1986, pág. 73.

institucionalizar esta práctica de forma bilateral[3]. Estos encuentros originaron y favorecieron una camarilla de altos mandos militares alrededor del Rey que estaba fuera del control político. La actuación de estos grupos vinculaba al Ejército como institución y a la Monarquía en un único conjunto que en algunos casos era difícil de separar. La extraña mezcla se vio favorecida porque los políticos no se preocupaban de los problemas del Ejército, ignorándolos y limitándose, en la mayoría de las veces, a proponer a los altos cargos militares para los puestos institucionales correspondientes.



Gráfico 1.1 Territorio y cabilas del protectorado español en Marruecos[4]



Gráfico 1.2 Geografía del protectorado español en Marruecos[5]

3 *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra,* 15 de enero de 1914, pág. 101.
4 https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=13129554
5 Mapa del Protectorado español en 1934.

La campaña militar en el norte del Marruecos se limitó a la zona asignada como protectorado. Las ciudades de Ceuta y Melilla fueron utilizadas como base de operaciones. El protectorado estaba habitado por 1.200.000 personas pertenecientes a 71 cabilas (kabilas) y ocupaba alrededor de 22.000 kilómetros cuadrados con una orografía muy montañosa[6]. Otros autores dan cifras un poco menores, así Pablo La Porte indica que la población era de 700.000 personas y las cabilas unas 66[7].

El preinicio del conflicto puede fijarse en 1907 con el desembarco de Casablanca, aunque se establece que fue el año siguiente cuando se iniciaron las operaciones militares en el norte de África. Durante la campaña (o campañas) podemos distinguir tres fases. La primera se inició en mayo de 1908 cuando el general Marina (gobernador militar de Melilla) ordena al coronel Larrea ocupar La Restinga y el Cabo del Agua[8] debido a la amenaza del Rogui a la cabila de Quebdana (Kebdana) que pidió ayuda a España. La segunda discurrió a partir de 1912 con la campaña del Kert, para finalizar en la tercera con una guerra abierta durante la siguiente década hasta 1927. En la tercera fase sobresalen los sucesos de 1921 (Annual) y 1925 (desembarco de Alhucemas). Hay que señalar que durante la I Guerra Mundial (1914-1918) se produjo un parón en las operaciones militares.

Desde el inicio se produjeron numerosas bajas. Uno de los primeros reveses de las operaciones fue en Ait Aixa (23 de julio de 1909). El más conocido fue el del Barranco del Lobo (27 de julio de 1909), donde hubo unos 180 muertos y 1.000 heridos[9]. Entre los muertos estaba el general Pintos que mandaba la columna. Tras el suceso se ordenó con urgencia el despliegue de algunas unidades peninsulares en la zona. La medida necesitaba la reincorporación de las quintas ya licenciadas de unidades de cazadores (los cazadores eran las unidades mejor preparadas), lo que motivó disturbios durante el embarque de soldados con destino a África. Los sucesos conocidos como la "Semana Trágica" de Barcelona se iniciaron por una deficiente actuación administrativa que rápidamente derivó en problemas de orden público. La posterior represión generó un sentimiento que fue más antipolítico que antimilitar y terminó derivando en actuaciones anticlericales, que serían preludio

6 FONTENLA BALLESTA, Salvador, *La guerra de Marruecos 1907-1927, Historia completa de una guerra olvidada*, Madrid, La esfera de los libros, 2017, pág. 39.

7 LA PORTE, Pablo, "La espiral irresistible: la Gran Guerra y el Protectorado español en Marruecos", *Hispania Nova*, núm. 15, págs. 500 a 526, nota núm. 18.

8 La prensa militar justificó esta acción uniéndola a la seguridad de Melilla y como beneficio para la cabila de la zona. *La Correspondencia Militar*, 20 de mayo de 1908, pág. 1.

9 Este hecho creó un profundo pesar en la sociedad hasta ser empequeñecido por el "Desastre de Annual". Tras el suceso, la campaña se asoció con cuantiosas bajas, lo que resucitó fantasmas en la memoria colectiva de la sociedad civil que se oponía a las aventuras coloniales. Durante estas operaciones se realizó una de las mayores gestas de la caballería. El teniente coronel Cavalcanti, al frente del 4º escuadrón de los cazadores de *Alfonso XII*, realizó tres cargas contra los rifeños en Taxdirt. Hecho similar al del teniente coronel Primo de Rivera con el regimiento de caballería Alcántara tras el "Desastre de Annual".

de futuros problemas sociales[10]. A partir de esa fecha la guerra de África dejó de ser una cuestión meramente militar, ajena por lo general a la sociedad civil, y pasó a ser la cuestión central del debate político. En su inicio la conducción de la campaña también sirvió para conseguir algunas victorias tácticas y ocupar diversas ciudades: Nador (1909), Larache (1911), Alcazarquivir (1911), Tetuán (1913), y Xauén (1915).

El Ejército español de la época era diferente al de los países europeos más importantes. El problema de personal impedía cualquier modernización a pesar de las numerosas reformas que se llevaron a cabo. En España la relación de oficiales con respecto a la tropa era superior. Este ratio influía en la proyección de carrera de los oficiales lo que creaba inestabilidad interna. La comparación entre los mismos era:

Nación (Año)	Nº de oficiales	Nº de tropa	Ratio tropa/oficial
Alemania (1914)	42.000	820.000	19,5
Francia (1913)	29.000	540.000	18,6
España (1910)	16.000	80.000	5

Cuadro 1.1 Comparativa de oficiales y tropa[11]

A nivel militar la actuación en el norte de África creó una élite colonial que hizo aflorar el tema de los ascensos por méritos de guerra. Conviene recordar que en esa época los ascensos por méritos de guerra eran directamente proporcionales al número de bajas y heridas recibidas y no al resultado de la acción. Como ejemplo de esta anómala concepción, ya expuesta por algunos periódicos del entorno militar en la época, puede citarse que en 1909 a consecuencia de los combates favorables del día 9 de julio no se concedió ningún ascenso; por los del 20 y 21 de julio, cuyo resultado fue también favorable solo se concedió uno (a consecuencia de las heridas recibidas); mientras que en los del 23 de julio (Ait Aixa) se produjeron 14 ascensos (7 a jefes y oficiales heridos, 5 a jefes y oficiales distinguidos y 2 a sargentos distinguidos), aún a pesar de reconocer que "el resultado del combate fue desfavorable, el beneficio obtenido negativo y la dirección de las tropas deficiente". Finalmente por los combates del 27 de julio (desastre del Barranco del Lobo) se produjeron 61 ascensos, (27 a jefes y oficiales heridos, 14 a jefes y oficiales distinguidos y 20 a sargentos distinguidos), reconociéndose igualmente que "el resultado del combate fue desfavorable, el beneficio obtenido negativo y la dirección de las

10 Sobre la "Semana Trágica" puede consultarse ULLMAN, J.C., *La semana trágica*, Barcelona, ediciones B, 2009.

11 Cuadro elaborado según datos absolutos tomados de BOYD, Carolyn P., *La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII*, Madrid, Alianza editorial, 1990, pág. 47.

tropas muy deficiente", quedando en el Barranco gran número de muertos, heridos, fusiles, municiones y demás pertrechos de guerra[12].

A raíz de esto algunos militares comenzaron a ser críticos al entender que los ascensos se concedían solo al valor, sin que pudieran ser tenidas en cuenta otras circunstancias como la inteligencia o actitudes para el mando. Igualmente se excluía al cuerpo de artillería debido a su forma de actuar. Uno de los periódicos se posicionó en contra de los ascensos derivados de la gravedad de las heridas recibidas y se mostraba a favor de hacerlo según las condiciones en que se desarrollaban los combates. Se llegaba a la conclusión de que por los combates ocurridos en el Barranco del Lobo no debió darse ni un solo ascenso (a excepción de los concedidos a los inválidos)[13].

La situación durante la segunda década del siglo XX, sin llegar a ser una guerra abierta, consumía enormes recursos de todo tipo. Lo que iba a ser una penetración pacífica se convirtió en una guerra endémica, que ocultó su nombre, excepto durante su período más violento (1921 a 1927), aunque para las unidades desplegadas en el terreno se estaban produciendo auténticas batallas campales. Entre 1912 y 1924 hubo 410 combates de diversa consideración en la zona occidental contra el Raisuni, mientras que en la zona oriental contra Adb-el-Krim hasta 1926 existieron 331 combates[14]. Las vivencias por las que pasaron los oficiales durante la campaña cambiaron la mentalidad de muchos de ellos y supuso un paso más hacia el distanciamiento de la sociedad civil[15].

Para favorecer la penetración política pacífica se crearon unidades de Policía Indígena y para hacer frente a la grave cuestión bélica desde 1911 las Fuerzas Regulares Indígenas. Con ellas se pretendía prestar un servicio de armas en unión con el resto de fuerzas nacionales, así como el de guías, intérpretes, confidentes y demás misiones especiales que se les encomendaran. Los Regulares fueron organizados por el teniente coronel Dámaso Berenguer Fusté siendo Ministro Agustín Luque. Los oficiales y suboficiales eran españoles y la tropa principalmente correspondía a las diferentes cabilas bereberes de la zona española (también había nacionales). En 1920 se creó un nuevo cuerpo de choque con "la denominación de Tercio de Extranjeros", bajo el mando de su fundador teniente coronel José Millán Terreros (conocido como Millán Astray). La diferencia entre las unidades del Tercio y las de Regulares estribaba en que toda la tropa de la primera tenía procedencia europea y en la segunda gran parte lo formaban nativos.

Desde su inicio los Regulares y la Legión fueron los cuerpos militares de élite y serían empleados como fuerzas de choque y la punta de lanza de

12 *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 7 de diciembre de 1909.

13 *La Correspondencia Militar*, 30 de diciembre de 1909, pág. 1.

14 MONTES RAMOS, José: *Los Regulares.* Madrid, Alfaguara, 2003, pág. 17.

15 TUÑÓN DE LARA, Manuel; ARÓSTEGUI, Julio; VIÑAS, Ángel; CARDONA, Gabriel; BRICALL, José M, *La guerra civil española 50 años después*, 2ª edición, Barcelona, Editorial Labor, 1986, pág. 14.

cualquier operación militar en la zona[16]. Su utilización era debida en parte por la mejor preparación técnica y también para evitar las bajas en los soldados de reemplazo que políticamente era difícil de justificar. El hecho de usar estas unidades estaba motivado y condicionado por el recuerdo de las campañas coloniales de finales del XIX tal como puede verse en informes que reflejaban el sentir general y las deficiencias operativas en algunas unidades del Ejército regular[17]

Excepcionalmente la dura disciplina en estas unidades se quebró y ocurrieron pequeños motines como el de Abarrán o que en los días posteriores al "Desastre de Annual" (16 al 22 de julio de 1921) desertaran parte de las unidades de Regulares[18]. La posición de Abarrán era el puesto más avanzado del despliegue español y su caída fue el preludio de la caída de Igueriben primero y Annual después. Algunos historiadores actualmente están revisando este hecho, y existen indicios contrarios a que sucediera dicho motín. Esta deducción se basa principalmente en que los últimos defensores de Abarrán, antes de su aniquilación total, fueron precisamente los Regulares la Policía Indígena y que al ser una posición de vanguardia no existían en ella tropas nacionales (excepto una sección de Artillería)[19].

El alargamiento en el tiempo de las operaciones en la zona del Marruecos español incrementó el militarismo de los sectores más conservadores de la sociedad. Estos se inclinaban a pensar que el Ejército era la única solución a los problemas del momento. El conflicto ocasionó el incremento de ascensos por méritos de guerra, lo que contribuyó en gran medida a la creación de la nueva casta militar (los africanistas).

La denominación de africanismo es un tema recurrente en el Ejército, aunque su nacimiento fue ajeno a la institución armada. Nació como tal en diciembre de 1883 cuando se constituyó la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas[20] impulsada por Joaquín Costa. Sin embargo el término "africanista" dentro del Ejército tendrá una vida y desarrollo propio.

---

16 La forma de llevar a cabo los combates ocasionaba un gran número de bajas. La proporción de bajas de oficiales de Regulares y la Legión era superior al de otras unidades. Normalmente estos cargaban directamente al frente de su unidad en choques directos.

17 PICASSO Juan, *Expediente Picasso*, Primera edición facsimilar, Frente de Afirmación Hispanista, A.C. México, D.F. 1976, Ediciones Morata, págs. 59 a 62.

18 En Abarrán un tabor de Regulares se amotinó y asesinó a sus mandos. PAYNE S., G., *Los militares y la política en la España contemporánea*, Ediciones Ruedo Ibérico, 1976, pág. 142.

19 La ocupación de esta posición, bajo el mando del capitán Salafranca, se hizo siguiendo el procedimiento de actuación típica de la época. Consistía en establecer posiciones avanzadas de la principal con fuerzas policiales e indígenas (normalmente unidades de Regulares). La presunta rebelión hoy es presentada como no ajustada a la realidad por varios autores militares en ponencias realizadas en el Servicio Histórico Militar y CESEDEN impartidas a lo largo del 2015. Entre ellos uno de los expertos militares en estas campañas (coronel Juan Salafranca). La caída de Abarrán hizo que una de las principales cabilas (Temsaman) se pasara a la Harca de Abd el Krim.

20 NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael, *Militarismo y antimilitarismo en España (1888-1906)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990, pág. 122.

Aunque en el Ejército estaba bastante extendido, no todos tenían un sentimiento africanista. Debido al gran número de oficiales que había, la posibilidad de permanecer en la zona de operaciones de forma prolongada era pequeña, esto hacía aún más cohesionado y elitista al grupo residente en África. La situación estaba potenciada por la capacidad que tenían los jefes de las principales unidades militares para elegir a sus subordinados. La selección de oficiales no era exclusiva de las unidades destacadas en África.

En 1912 los jefes militares de infantería que mandaban unidad en Marruecos eran solamente 14 coroneles de un total de 237 existentes en el Ejército; 51 tenientes coroneles de un total 518; 72 comandantes de un total 1.063; 274 capitanes de un total de 2.317; y 509 tenientes de un total de 1.469. Los oficiales en África eran 920 de 5.604 existentes. Los allí destinados constituían una pequeña proporción que se iba incrementando a menor empleo, 5,9% en el caso de coroneles y 34,6% en el caso de los tenientes[21]. La misma proporción llevaba a considerarse a los "africanistas" como diferentes y superiores al resto de los componentes del Ejército. En esos momentos era imposible que en la península se hiciera una carrera militar comparable con los que servían en Marruecos.

En las unidades que combatían en África se forjaron lealtades y amistades duraderas. Igualmente se creó un tipo especial de liderazgo militar muy personal, que encumbró a varios de sus protagonistas a formar parte de la élite que dirigió los destinos militares de España poco después.

Los "africanistas" tenían unas características que eran comunes a otros ejércitos coloniales de la época (francés e inglés). Destacaba que fueron beneficiados por ascensos muy rápidos en los primeros empleos, a lo que se unía una alta profesionalidad militar, un cierto sentimiento individualista (motivado al operar frecuentemente en unidades inferiores a batallón), además de un alejamiento de la sociedad civil. En el caso de los españoles sus destinos en el norte de África se centraron en las unidades con tropa indígena (Policía, Mehal-la, Harcas, Regulares, etc.) y La Legión.

La brecha existente entre los dos grupos (africanistas y peninsulares) se amplió al reglarse que los mandos de la península (los destinados en África fueron excluidos), debían pasar una prueba de aptitud e idoneidad para poder ascender. A raíz de esta medida surgió un sentimiento corporativista con mucha fuerza que aglutinaba a los denominados oficiales peninsulares, lo que derivó en enfrentamientos entre los oficiales de las guarniciones de la península con los de África. El enfrentamiento se reprodujo entre las armas combatientes (infantería y caballería) con artillería e ingenieros. La situación desembocó en la creación de las Juntas de Defensa.

21 CARDONA, G., *El poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*, pág. 31. Los regimientos, normalmente, tienen como jefe un coronel. Los comandantes y tenientes coroneles ejercen el mando de batallones (bandera, tabor o grupo). Los tenientes y capitanes servían en las compañías.

Las Juntas se oponían a que los ascensos tuvieran lugar por causas distintas a la antigüedad. Su fuerza influyó en la reforma de 1918, donde se estableció que los ascensos fueran por antigüedad (el ascenso por méritos de guerra había sido reintroducido por el general Luque en 1910). Lógicamente, las Juntas de Defensa se enfrentaron con el sector de los "africanistas", pues el ascenso por méritos de guerra era uno de los alicientes más arraigados en Marruecos. Incluso, algunos de los oficiales del Ejército de África se quejaban de que los méritos en campaña no eran suficientemente tenidos en cuenta.

"De noche, al volver al campamento, nos enteramos de la grave herida del bravo capitán García Martínez, de los Regulares; lleva diez años sirviendo en estas fuerzas y su propuesta de ascenso se halla pendiente de la resolución de las Cortes (…). Todos sentimos verdadero dolor por la grave herida de este oficial, a quien los médicos desconfían de salvar, y que desde hace dos años debía ser comandante." [22]

El sentimiento a favor de los ascensos por méritos de guerra era general en todas las unidades africanas. El teniente coronel Miguel Núñez de Prado y Susbielas, jefe del Grupo de Regulares de Melilla núm. 2, se refería con tristeza a la falta de ascensos por méritos[23]. La vida de las Juntas fue breve, pues las Comisiones informativas creadas el 30 de diciembre de 1919 fueron prohibidas en noviembre de 1922, sus dirigentes quedaron en situación de disponibles (con sueldo) y el sistema de ascensos restablecido parcialmente[24].

En 1918 se intentó una reforma del Ejército que establecía tres categorías de Ejército (de 1ª línea, de 2ª, y Ejército territorial) [25]. El de 1ª línea lo componían tres agrupaciones (Ejército de la península, de los archipiélagos, y Ejército colonial de África). Con respecto a este último, su cuantía sería proporcionada a la misión en la zona, estando compuesto por tropas peninsulares e indígenas, de procedencia "en la mayor proporción posible, de recluta voluntaria". Esta normativa establecía que los ascensos hasta el empleo de coronel eran por rigurosa antigüedad (concesión a las Juntas). Igualmente fijaba el número de unidades, los años para dejar de estar en activo, las plantillas, los sueldos, etc. Posteriormente se desarrolló la ley para llevar a la práctica la reforma. En el anexo establecía la plantilla de jefes y oficiales correspondientes a la península, Baleares y Canarias. La plantilla del Ejército de 1ª línea (excluido el Ejército de África) era:

22 FRANCO BAHAMONDE, Francisco, *Diario de una bandera,* 1922, pág. 66.
23 PICASSO, Juan, op. cit. Declaración del teniente coronel Miguel Núñez de Prado y Susbielas.
24 *Gaceta de Madrid,* 15 de noviembre de 1922, págs. 586 a 588.
25 *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra,* 10 de marzo de 1918, págs. 663 y siguientes.

Arma o cuerpo	Coronel (1)	Tcol. (1)	Cte. (1)	Cap. (1)	Cap. (2)	Subalt. (1)	Subalt. (2)	Total
Alabarderos	3	3	4	3		24		37
Estado Mayor	19	60	99	75				253
Infantería	173	428	695	1.770	599	2.007	1.187	6.859
Caballería	55	48	193	305	70	423	142	1.236
Artillería	71	116	317	725	80	657	406	2.372
Ingenieros	33	81	116	229	36	266	129	890
Intendencia	22	71	104	178	8	224	8	615
Intervención	12	36	77	53		11		189
Medicina	21	61	126	306	17	136	43	710
Farmacia	4	15	26	51		41		137
Veterinaria	2	9	15	89		119		234
Jurídico	9	15	17	20		11		72
Clero Castrense	1	10	14	77		81		183
Oficinas Mil.	4	7	28	85		174		298
Brigada Obrera			1	6		12		19
Total	429	960	1.832	3.972	810	4.186	1.915	14.104

(1) Escala Activa (2) Escala de reserva

Cuadro 1.2 Plantilla según la ley de 1918[26].

Finalizada la I Guerra Mundial las lecciones aprendidas del conflicto no fueron tenidas en cuenta en las reorganizaciones militares españolas. Esto era debido a que el conflicto en el norte de África era totalmente distinto al del escenario europeo. En el continente se enfrentaron ejércitos organizados y sustentados por fuertes economías. Las unidades a caballo perdieron importancia en favor de la artillería y la aparición de nuevas armas, como la aviación, los carros de combate, los gases, las ametralladoras o la artillería de gran calibre eran fundamentales para el sostenimiento de prolongadas operaciones en Europa. Esta situación no se daba en el norte de África, donde el enemigo no tenía una gran concentración de tropas y no existía continuidad en la acción ni en los frentes. El escenario de estas operaciones se asemejaba más al que había existido en Cuba. En el norte de África las grandes concentraciones artilleras y los fuegos en misión de apoyo indirecto a las unidades de

26 *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra,* 1 de julio de 1918, págs. 3 y siguientes.

vanguardia no tenían razón de ser. La artillería solo se utilizaba en misiones de apoyo directo a la infantería del primer escalón. Las unidades (desde batallón a brigada) se organizaban en columnas, al ser más adecuadas al escenario bélico. En este sentido se disiente de la opinión de algunos autores que consideraban que el Ejército en África no supo aprovechar los nuevos avances tácticos/técnicos ensayados durante la contienda europea.

El conflicto inició en 1919 operaciones a mayor escala para la ocupación efectiva del territorio del protectorado. Dos años después tuvo lugar uno de los puntos más negros del Ejército. El "Desastre de Annual" está actualmente en fase de revisión, tanto por la actuación de algunos de sus protagonistas como de las unidades intervinientes, que lógicamente no fue homogénea. Esta actuación dispar se reconoció también en fechas inmediatas. Incluso en documentos críticos con la actuación militar de esos días se destacaba que durante los días siguientes varios oficiales al mando de sus unidades y que aún mantenían una cierta capacidad de combate tuvieron una actuación ejemplar y heroica, destacando el regimiento de caballería *Alcántara*[27]. Igualmente hubo un grupo de oficiales que, no estando encuadrados en las unidades desplegadas sobre el terreno, se presentaron voluntarios de forma inmediata para mandar columnas de socorro a Monte Arruit, posición que con 3.000 soldados estaba rodeada. El general Berenguer desestimó estos ofrecimientos por considerar que tenían escasas posibilidades de éxito y necesitar todos sus efectivos para la defensa de Melilla.

El desastre tuvo como preludio la caída de la incomunicada y pequeña posición de Igueriben, que tras una gran resistencia hacía presagiar lo peor. Tras ella cayó el núcleo principal de concentración de las tropas situado en Annual[28], y poco después Monte Arruit. El resultado de estas acciones originó un gran número de muertos. No hay certeza del número exacto de fallecidos, Cardona cita 12.981 y los cálculos más objetivos los sitúan alrededor de 8.000. También se perdió gran parte del material de las unidades (14.000 fusiles, 100 ametralladoras y 115 cañones)[29]. Estos trágicos hechos originaron la presentación de dimisión del general Berenguer como Alto Comisario (con posterioridad ascendió a teniente general y fue uno de los líderes "africanistas") y de todo el Gobierno en pleno. Posteriormente se creó un nuevo gobierno de concentración nacional con Maura como Presidente y La Cierva como Ministro de la Guerra. Payne indica que los muertos totales entre 1919 y 1923 fueron unos 12.000 (la mayoría en los sucesos de Annual)[30].

27 PICASSO, Juan, op. cit., págs. 102, 107 y 108. También puede verse una descripción en BOYD, Carolyn P., op. cit., págs. 217 a 221.

28 Entre las unidades que estaban acantonadas en Annual había dos tabores de infantería y dos escuadrones de caballería de Regulares. PICASSO, Juan, op. cit., págs. 78 y 79.

29 CARDONA G., op. cit., pág. 72.

30 PAYNE S., G., op. cit., págs. 144 a 147 y 161.